

Tom Tirabosco

# WONDERLAND

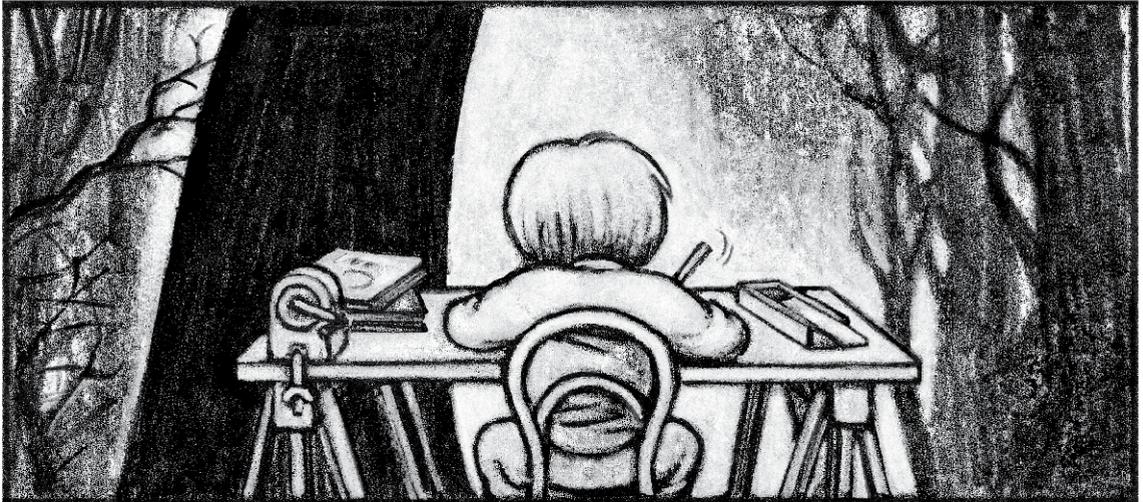
ASTIBERRI

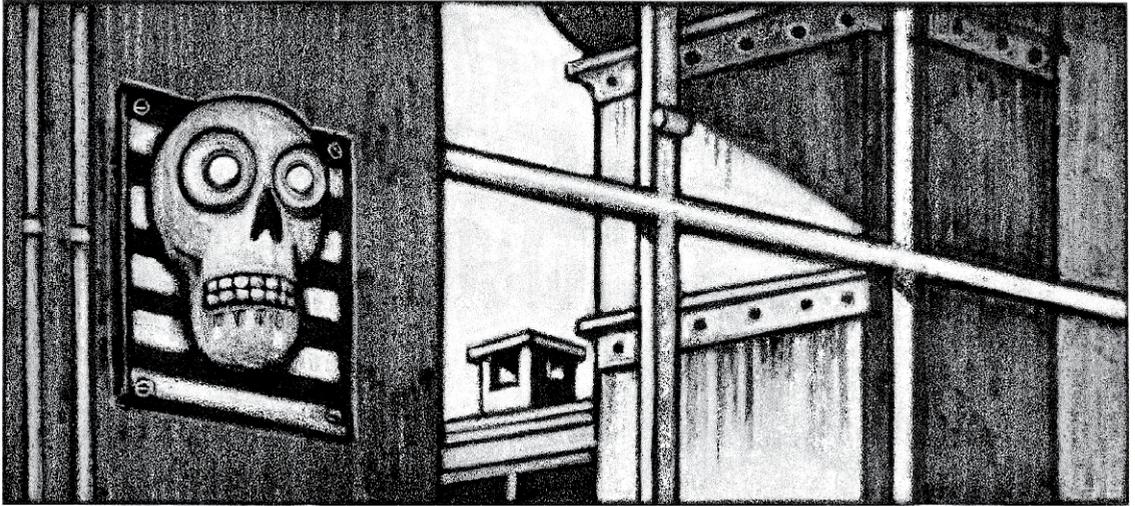


Al principio, hay un bosque...

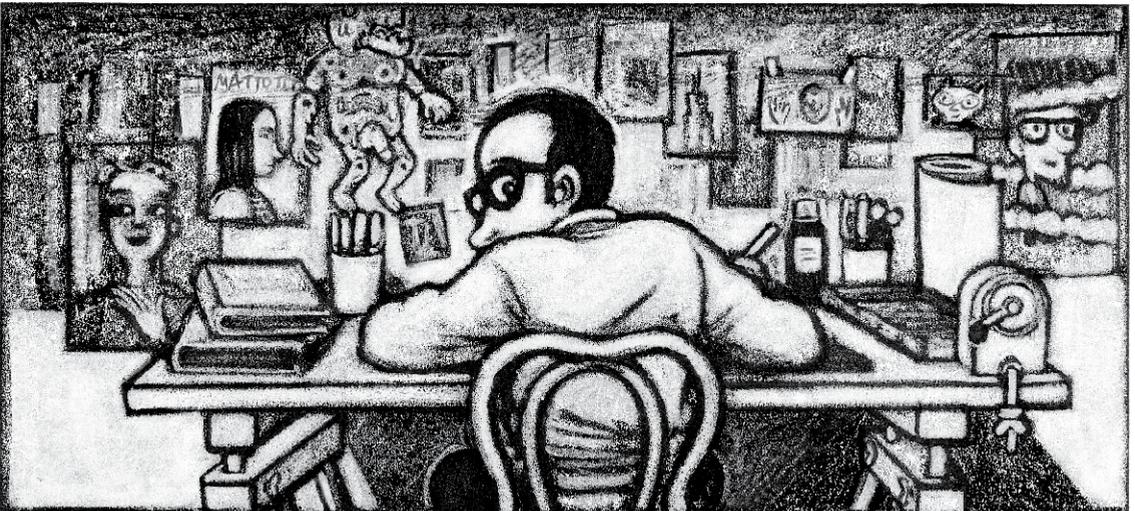
El bosque de  
Blancanieves...

O el de los  
cuadros de Caspar  
David Friedrich.

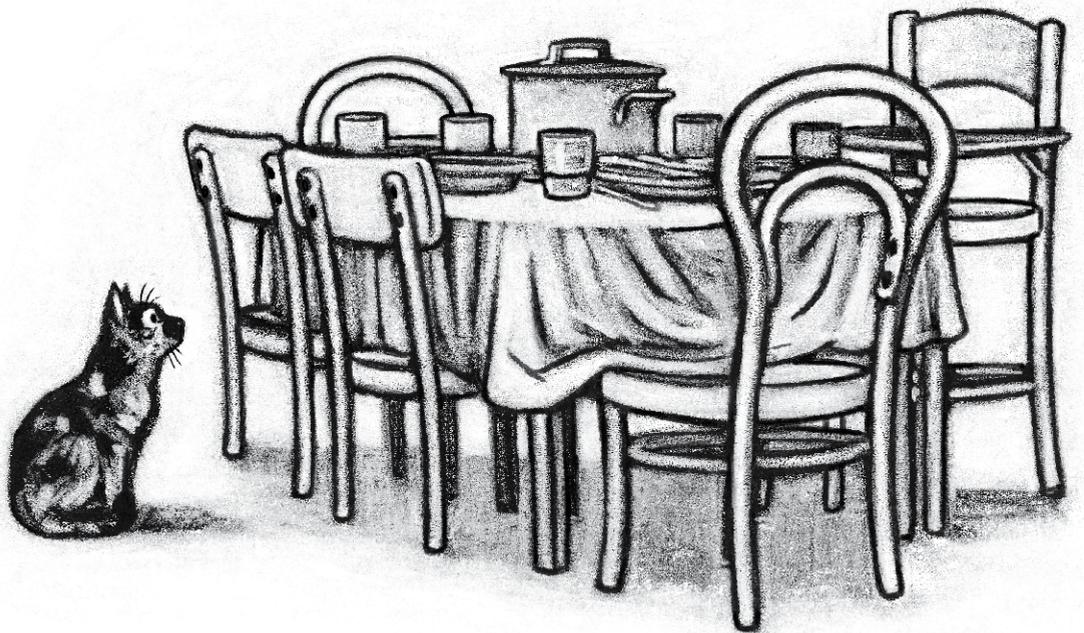


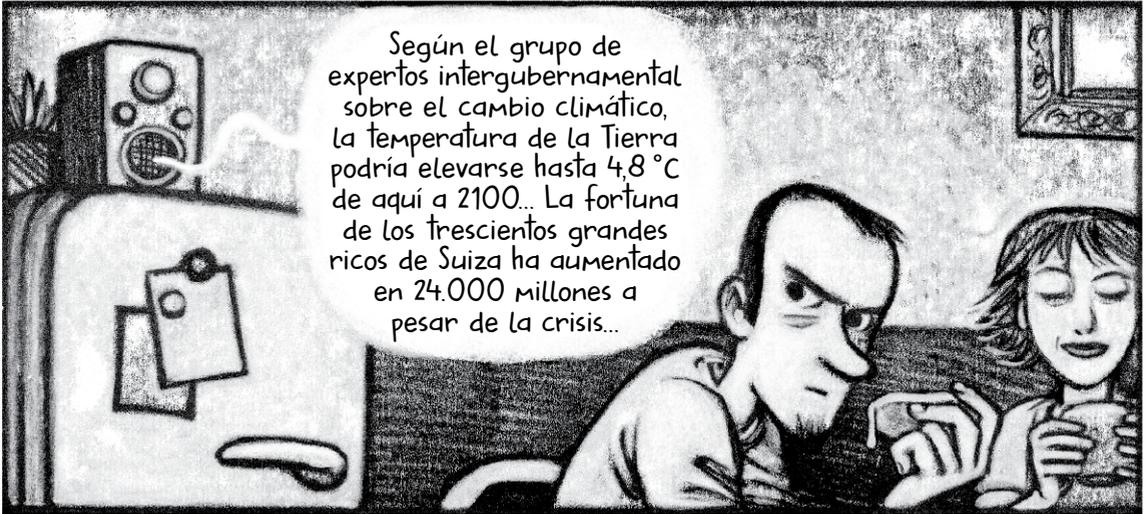


Han pasado cuarenta años. El niño sigue dibujando, pero el mundo que lo rodea ha cambiado.

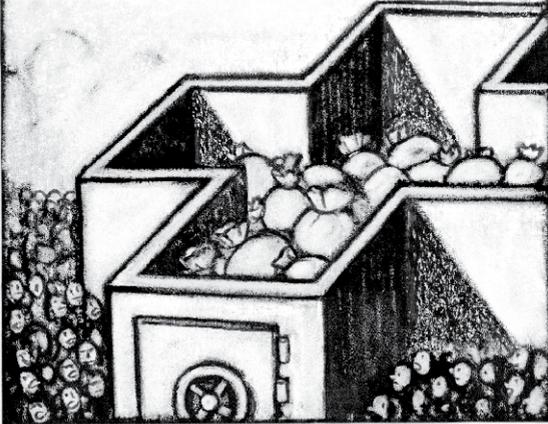








No es que haya dejado de haber luchas e injusticias...



Ni siquiera en una de las democracias más antiguas del mundo.



¿Y si proponemos una nueva votación contra los extranjeros?

¡Buena idea, Heidi!

El principal partido de mi país es racista, reaccionario y aislacionista.



Gana casi todas las iniciativas que somete a votación con discursos demagógicos y rancios.



¿Por qué este hartazgo, esta comezón? Desde hace algunos años tengo unas ganas locas de declarararle la guerra a mi época.

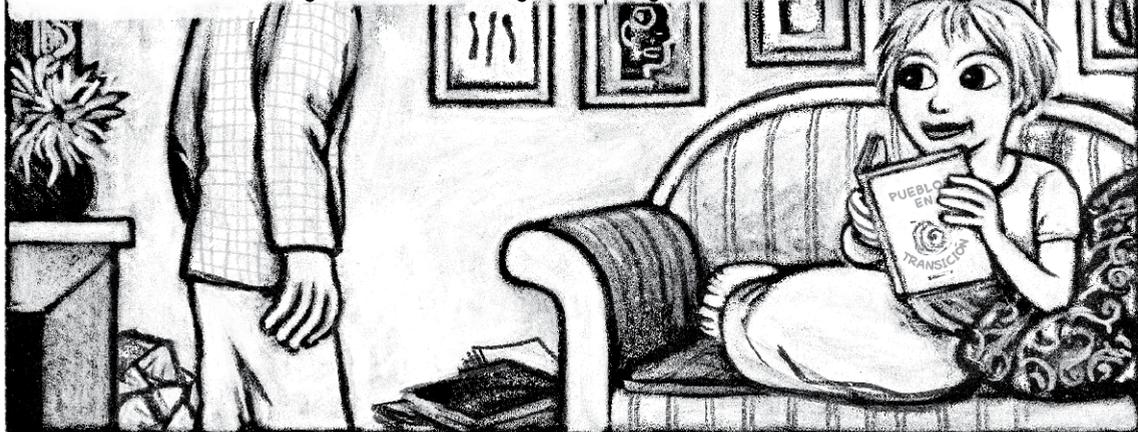
Es normal, con el tiempo acabamos entendiendo cómo funcionan las cosas, y eso nos afecta porque no nos resignamos. Al menos, por ahora...



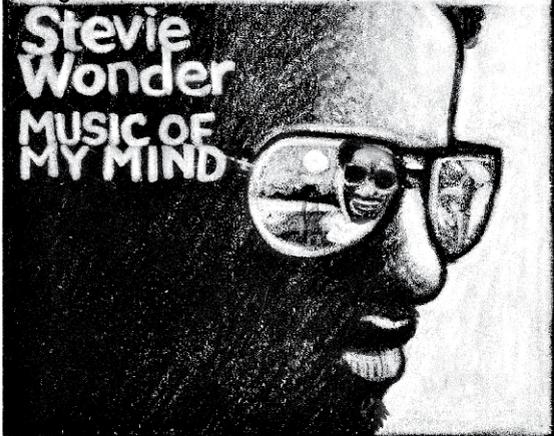
Tenemos la opción de cerrar los ojos y seguir con nuestras insignificantes vidas o actuar...

Y resistir, cada uno a su manera.

Pero ¿cómo actuar? A mi alrededor, algunos han decidido poner en común su deseo de cambio. Yo sólo llego a hacerme algunas preguntas esenciales...



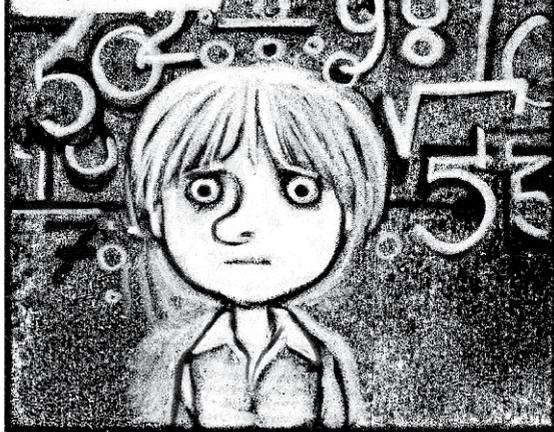
Como, por ejemplo, ¿por qué siempre me ha gustado más el soul que el rock?



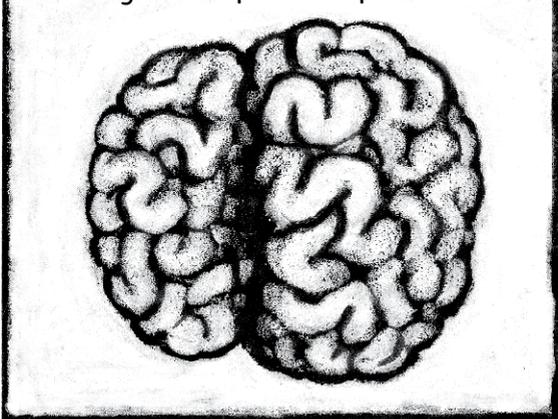
¿Por qué me gustan los momentos trágicos y tristes en el cine?



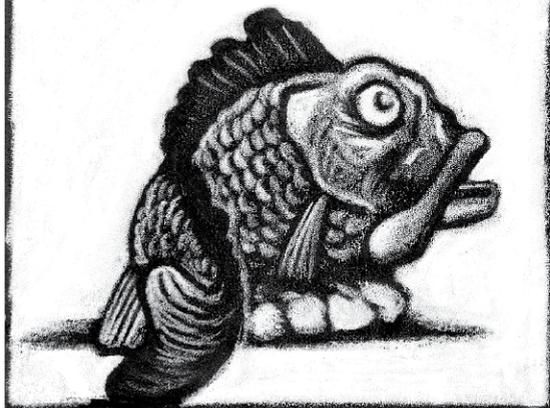
¿Por qué nunca he sido amigo de los números?



¿Por qué mi hemisferio derecho trabaja más que el izquierdo?



¿Por qué me compré en el rastro este ridículo pez de porcelana?



¿De dónde viene mi fascinación por estos minúsculos signos de divinidad?



Pluma de arrendajo



¿Por qué este paisaje, estos campos y estos prados?

¿Y por qué un cuadro de hace 150 años consigue emocionarme con tanta intensidad?



"La muchacha ciega", de John Everett Millais →

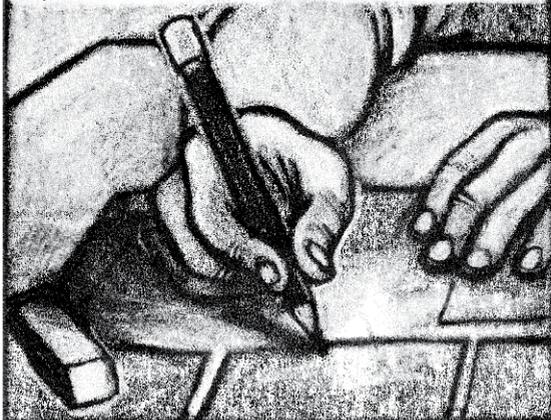


Son bastantes preguntas para una introducción.

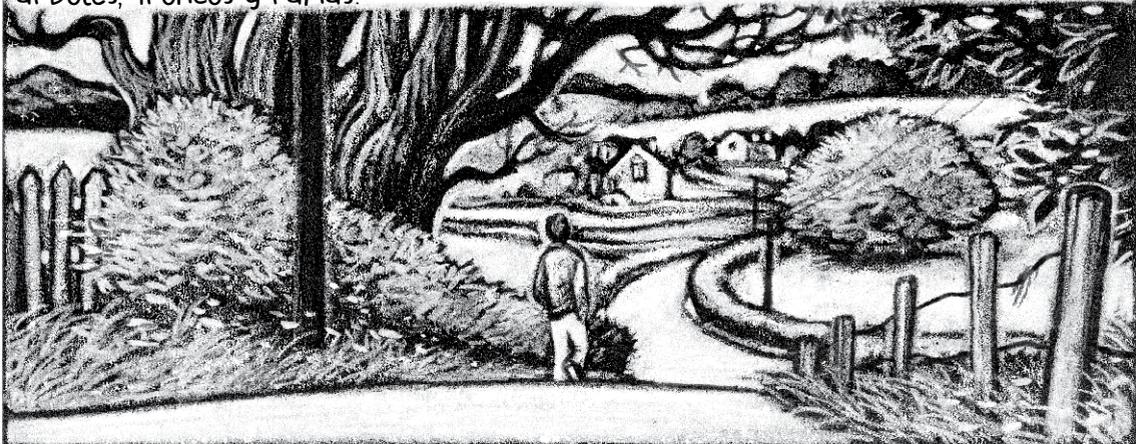
¿Cómo hablar de quién soy actualmente sin evocar esas pequeñas cosas que influyeron en mi vida de dibujante?



Sé que cada trazo lleva consigo parte de esos recuerdos.



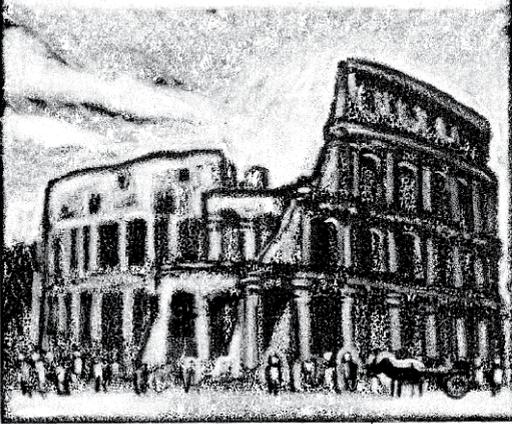
Si hubiera crecido en las montañas peladas del Atlas, ¿disfrutaría tanto dibujando árboles, troncos y ramas?



Esta historia comienza en realidad en los años 60, en un país que inventó el "bel canto", los castratos y la perspectiva en la pintura.



En 1965, mi padre tenía 25 años y Fellini ya había rodado "La dolce vita".



Mi padre hablaba alto, cantaba mucho y fue figurante en Cinecittà para "Ben Hur".

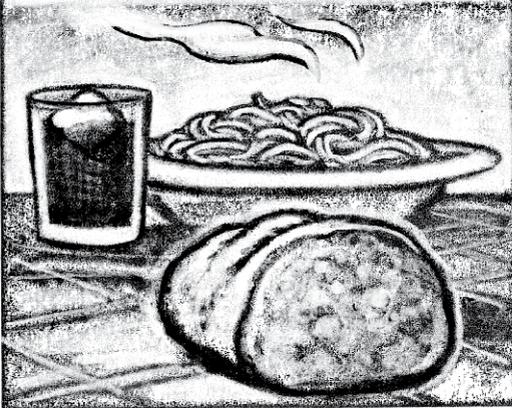
Se llamaba Antonio, pero lo llamaban Tonino.

Come un colpo di cannone!!

oone!!!



Comía la pasta con pan y echaba hielo en el vino.



Conoció a mi madre en el hotel donde trabajaba como recepcionista.



En cuanto la vio, se enamoró de aquella suiza de vacaciones en Roma.



Se llamaba Jacqueline, y con su nuevo corte, se daba un aire a Audrey Hepburn...





Debajo de la taza de café, mi padre dejó una nota en la que ponía:



"Si amar es un pecado, déjame ser tu pecador"...



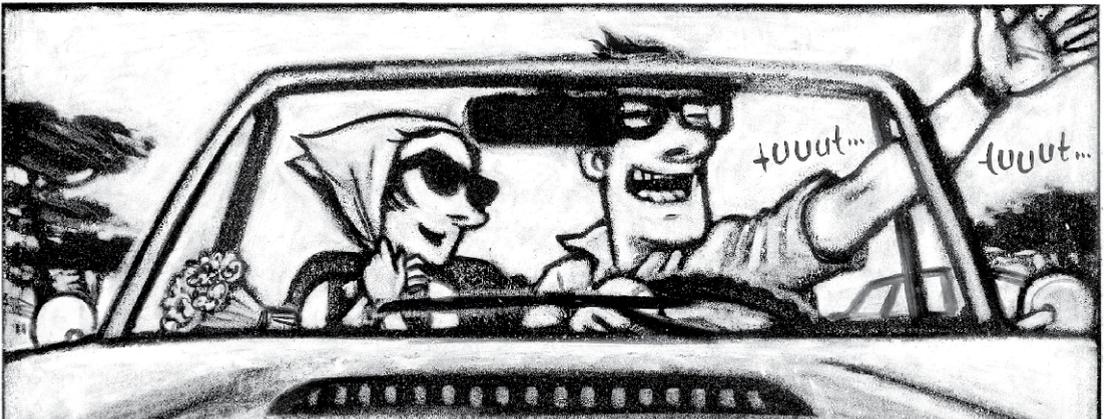
Hola, ¡mamá!

Sí, he llegado bien... Y mira por dónde, ya me he topado con un chavalado... Sí, un italiano...



¿Conoce la Via Apia?

¡No! Haga el favor de instalarse, señorita...

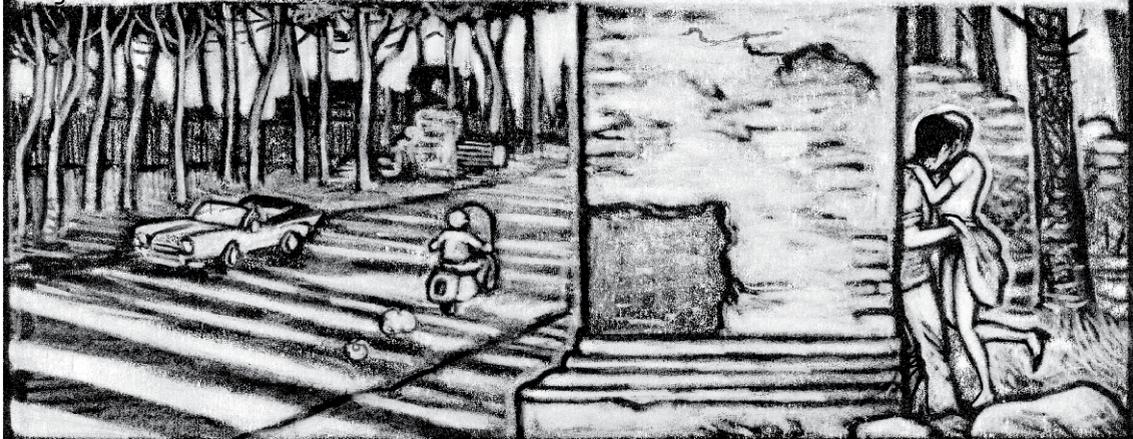


Debió de montar una escena a lo Vittorio Gassman (su ídolo del momento) en "El fanfarrón" de Dino Risi.

Me los imagino coqueteando en las playas de Ostia. Él, un niño grande desbordante, y ella, haciéndose la tímida para seducirlo.



Me los imagino metiéndose mano en la Vía Apia Antigua a la sombra de las ruinas de Majencio.



Siempre resulta un tanto incómodo imaginarse a los padres apasionados e impúdicos. ¿Harían el amor en un rincón apartado de la Villa Borghese?



Se casaron seis meses más tarde. Mi madre no vistió de blanco en la iglesia porque me llevaba en su vientre.



Él tenía 25 años. Ella tenía 29.



Mi abuela se desplazó para la ceremonia. Un colega de mi padre le tiró los trastos.



El abuelo Max se quedó en Lausana, un poco molesto por que su hija se hubiera casado con un "espaguetini".



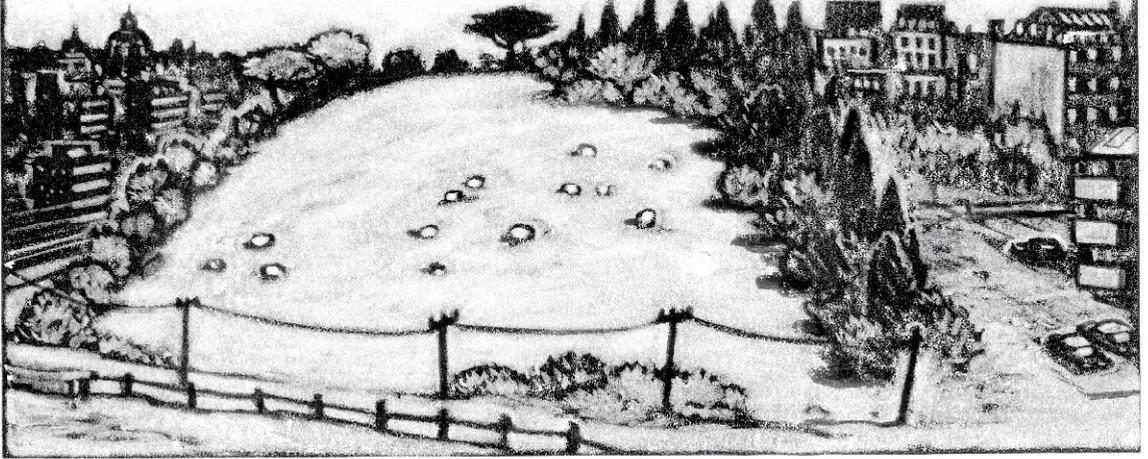
Yo nací el 23 de abril de 1966



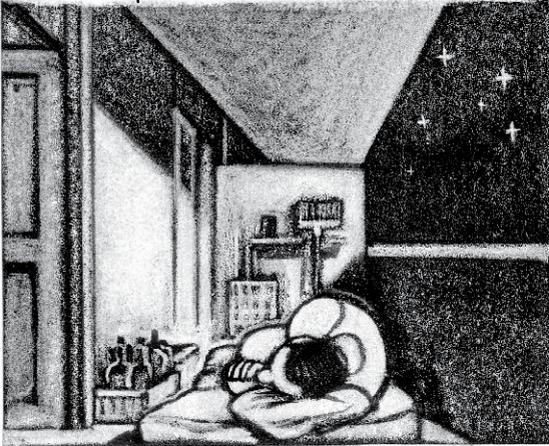
Mis padres se mudaron a las afueras de Roma a unos edificios rodeados de campos y solares.



Desde su balcón, se veían vacas y ovejas y la cúpula de San Pedro.



Algunas noches que hacía demasiado calor, mi padre dormía en el balcón.



Pero, por lo general, trabajaba de noche en el hotel y eso le dejaba tiempo libre por el día.



Mi padre tenía una potente voz de barítono y estaba todo el día cantando.



Cantaba a voz en grito embutido en su nuevo Fiat 500.

